Domingo 17 de Setiembre de 1876. BUENOS AIRES. Año XIV. - N.º 715.

NUMERO SUELTO:
3 $ m/c

PUNTO CENTRAL DE VENTA
Eloi Aloi
175—Bolivar—177

PUNTO CENTRAL DE SUSCRICION
Y
ADMINISTRACION
PARQUE, 73.

EL MOSQUITO

PERIODICO SEMANAL INDEPENDIENTE SATIRICO, BURLESCO Y DE CARICATURAS

DIRECTOR PROPIETARIO: ENRIQUE STEIN.

SUSCRICION MENSUAL
En Buenos Aires. 12 $ m/c

POR EL CORREO
En la Campaña trimestre adelantado.................. 45 $ m/c.
En las Provincias id. id....... 1 80 " fts.

PUNTO CENTRAL DE SUSCRICION
Y
DMINISTRACION
73 - PARQUE - 73

A LOS AGENTES DE EL MOSQUITO

Avisamos que desde el 1.° de Octubre entrante las suscriciones á su cargo deberán ser trimestrales y pagadas adelantadas.

Los precios son los que siguen:

Campaña, por tres meses	Ps.	45
Provincias, idem idem	Fts.	1.80

Pagado adelantado.

Las personas que viven fuera de Buenos Aires en puntos que no tienen agentes de nuestro periódico pueden recibirlo mandando á esta Administracion la cantidad de fuertes 1,80 en sellos postales, precio de una suscricion por tres meses.

EL MOSQUITO

BUENOS AIRES, 17 DE SETIEMBRE DE 1876.

Entre la espada y la pared

—¿Está ocupado general?
—Un poco, pero...... no importa, entre vd.
—¿Esta escribiendo?
—No; estaba pensando.
—Eso es mucho mas grave; me voy.
—No, no; entre ¿que dice?
—Vd. no ha mandado nada para el diario.
—No, [illegible] á mandar?
—Pero ¿vd. [illegible] escrito nada; han venido á
—Hoy no; no he [illegible] he tenido que conversar verme varios amigos, importancia, de modo que con ellos de cosas [illegible] empo, ahora ya no estoy en se me ha ido [illegible] de espíritu necesario para elu- la dispo[illegible] cu[illegible]
—¿Y como hacemos entonces?
—Elucubrará vd., pues!
—Yo he hecho ya algo, pero mi artículo es de aquellos que tienen por fuerza que ir en segunda fila, falta el primer editorial, el artículo de encabezamiento.
—No me toca á mi.
—Como no? vd. es el redactor, es decir el fabricante principal de chorizos.
—Conforme, pero cuando se quiere servir un chorizo especial al lector, uno de aquellos que pod[illegible]mos comparar á los de Vigo ó de Estre[illegible]dura, vd. es que lo confecciona.
—Hoy no; confeciónelo vd. aunque no sea del todo comparable á los de Vigo.
—Bien; tenga la bondad de decirme sobre que.
—Sobre la cuestion de actualidad, la pelea entre Avellaneda y Alsina.
—Muy bien general? por quien tomamos partido?
—¡Ahí está la dificultad, pues! si lo supiera yo mismo habria hecho el ch rizo.
—¡Este si, que hubiera sido de Estremadura!
—Vaya, pues; inspírese de las circunstancias actuales y....
—Poco á poco; en esa emergencia no podemos quedar aislados.
—Naturalmente.
—No podemos quedar apacibles espectadores del combate que vamos á presenciar....
—Un combate?..
—Dicen que los lustradores estan ya untándose el cûtis con aceite segun el uso antiguo.
—Si, dicen, pero....
—En todo caso debemos prepararnos como si fuera cierto.
—Eso no está demás.
—Debemos incluir hácia uno ú otro lado.
—Si, seria bueno, pero ... de que lado.
—No sé; del lado del mas aventajado.
—Es que el aventajado será á quien apoyemos.
—Es verdad; entonces ¿apoyaremos á.... Alsina?
—¡A Alsina! ese hombre otra vez! Esa figura que es mi pesadilla, mi cuco, que encuentro siempre en frente de mi, pronto para combatirme ó esperando con sonriza burlona que le tienda la mano! Alsina mi *bete noire*, cuya vista me descompone, como el espectro de Banquo turbaba á Machbet! No me hable de Alsina! es mi antipatía natural, es el único hombre con quien no me acostumbraré nunca á vivir con quien no podria nunca ser franco iriado.
—Eso de franqueza importa poco; ya sabe vd. que en política....
—Ya le dije que es mi pesadilla! su aspecto solo me horroriza y me hace el aspecto de la Cabeza de Medusa.
—Basta, no hablemos mas de eso. Entonces voy á poner en mi chorizo para reemplazar el pimenton colorado, una insinuacion favorable á Avellaneda; creo que todo bien calculado aquel será para vd. un aliado mas soportable, mas manejable, mas convencente!...
—No hable de eso! es imposible; hace años que lo hemos declarado indigno de todo respeto Lo hemos tratado de falsario, de fraudulento, hemos dicho siempre que no era presidente de la república, que habia escamoteado el mando, que habia subido al sillon presidencial, hollando los derechos del pueblo, hemos dicho que su ascenso al gobierno era una vergüenza y una mentira, que su poder no seria nunca sino un poder de hecho, lo hemos declarado inepto é incapaz, lo hemos declarado autor de la ruina del pais, cargándalo asi con las consecuencias de las locuras de Sarmiento, ¿cómo podemos ahora ir á declararnos sus amigos y tratar de tomar nuestra parte de un poder que hemos declarado abyecto ó infame?
—Se puede dorar la píldora.
—Pero no así de golpe, es preciso pensarlo; la antipatía es para mi tan grande por una parte como por otra; no es asi de repente que puedo yo vencer mi repugnancia para uno ú otro de esos dos antagonistas. Necesito descanso, reflexion, necesito hacer un esfuerzo supremo, pues como dice vd., no podemos quedar impasibles espectadores de una lucha en que se juega nuestro destino y en donde habria fatalmente un vencedor.
—Ahí está el peligro, pues; habrá un vencedor! si los dos pudieran salir vencidos.
—¡Ah! ya lo creo! si pudieran comerse uno á otro como aquellos dos leones de los cuales no quedaron sino los dos rabos en el campo del combate ?qué mas quisiéramos? pero no ha de ser asi; uno ú otro triunfará sin nosotros y con nosotros triunfará el que nosotros ayudaremos.
—¡Caramba! son las seis, casi la hora de ir á comer y el diario no está hecho.
—Vaya pronto; ya sabe, nada por ahora la espectativa, nada de pronunciamientos.
—Pero el lector que dirá?
—¿El lector? el lector nuestro es el mas inteligente no se ocupe de él, habléle vagamente del empréstito, de la Sociedad Rural y de los escribanos de Comercio.

¿Qué hidra es?

El ministro de la guerra se prepara para combatir á una hidra que pretende sorprenderlo de momento á momento, pero que no lo hallará desprevenido.

Nadie sinó él sabe cual es esa hidra. Se sabe, sí, que en este país solo dos hidras son las que suelen alternativamente hacer su aparicion y sorprender á los apacibles habitantes de estas comarcas.

La hidra de la revolucion.

La hidra del despotismo.

¿Cuál de las dos es la que espera y la que quiere combatir el ministro de guerra?

Eso es lo que el pueblo desea y necesita saber.

Y el diputado coronel Mansilla, conociendo esa impaciencia, esa preocupacion del pueblo, por cuya tranquilidad se desvela, y hablando en su nombre, ha preguntado dias pasados al mismo ministro, cual era esa hidra.

Preciso es notar que no todas las hidras son igualmente espantosas y peligrosas, no todas escitan igualmente el furor é inspiran un santo valor en las filas de los que acometen.

Asi es, por ejemplo, que al hacer su interpelacion al ministro, el diputado Mansilla, deja traslucir que la hidra de la revolucion le causa un horror mas pronunciado que la hidra del despotismo.

Hasta parece insinuar que no hay tal hidra del despotismo, ó que si la hay no es tan espantosa como lo cree ese ministro de guerra y que no pasa de una hidrazuela de mala muerte y tan poco peligrosa que no hay que hacerle caso.

Segun el ministro de guerra no ha visto venir hidra ninguna, ó si la ha visto venir ha sido poniéndose un par de anteojos que abultan considerablemente las cosas y hacen parecer las pulgas del tamaño de un elefante, usando así del mismo estratagema de cierto capitan muy aficionado al ajenjo, á quien su médico habia prohibido esa bebida y que para consolarse bebia un vaso de agua despues de haberse puesto un par de anteojos verdes para facilitar una dulce ilusion.

Si fuera la hidra de la revolucion, el coronel Mansilla ofrecería su brazo para combatirla; pero como se trata solo de la hidra del despotismo, de esa hidra familiar, que todos han tolerado, que es desde tiempos remotos es comensal de la casa, que vive en el hogar como un perrito faldero, el diputado guerrero no está dispuesto á combatirla y no estrañaria nada que si el ministro de guerra persistiera en perforarla con su espada, sacaria su tizona mas bien para parar el golpe y diria al combatiente:

—¡Déjela, á la pobre! no hace gran mal! y ademas ¿no sabe vd. que ese animal es como el fénix que vuelve á nacer de sus cenizas? No bien hubiera vd. muerto á esa hidra del despotismo, que se presentaria inmediatamente otra para reemplazarla, y ¿quién sabe si no saldria de su mismo bolsillo en el momento mismo en que la otra exhalara el último suspiro.

Me parece que el diputado Mansilla habla bien

Yo creo que si la hidra que se prepara á combatir el ministro de guerra no es la de la revolucion, no hay necesidad de tantos preparativos y que puede envainar su espada.

En todo caso hará bien en decirnos cual es la hidra que se espera, queremos saberla, necesitamos saberlo, como uno necesita saber lo que come y á que régimen alimenticio está sometido para saber si la mantencion es arreglado á su temperamento y saber antes de probar el bocado si es carne ó coles lo que se le ha servido.

A los señores Ferissé y Cottey

Aviso á estos dos comerciantes y amigos, uno dueño de un Bazar de Sombrereria, el otro dueño de un Bazar de Porcelaneria; que algo hay tal vez que hacer para ellos en la casa rosada, si no se dejan tomar la delantera por algun concurrente mas madrugador.

Ya se sabe que en dicha casa rosada viven en paz y union matrimonial la jóven Nicolasita y el gallardo Adolfo.

Hásta hoy se habia generalmente creido que el jóven matrimonio vivia en buena inteligencia.

Bien se habia dicho que en esa casa habia ciertas reyertitas entre marido y mujer, pero hay tantas malas lenguas que no hay que creer todo lo que se susurra, y á mas: ¿cual es el matrimonio en el cual [illegible] ay nunca una pequeña disputa? Semejante casa seria no solo fenomenal sinó monótona como un cielo sin nubes, la casa menos pintoresca del mundo, y sabido es, de todos los que han visto un matrimonio, aunque sea por el agujero de la llave, que esas pequeñas discusiones son la señal de un repunte de cariño y la ocasion de reconciliaciones que recuerdan los mejores tiempos.

Pero nadie creia que hubiera habido pendencias sérias y por motivos graves, de aquellos que entre esposos tienen el carácter mas sério, es decir, motivos de celos y de rivalidad.

Pues señor, es así.

Conocidos son los antecedentes del casamiento.

Nicolasita era la heredera designada de Don Domingo, en la casa de comercio que regenteaba, pero el testamento era vivamente atacado por Bartolo y Adolfo, dos parientes lejanos, pero que se pretendian con derechos á la sucesion.

Bartolo hubiera tal vez ganado el pleito, si por medio de un casamiento Adolfo y Nicolasita no hubieran unido sus intereses y vencido con esta union el adversario comun.

Claro está que ese enlace era un casamiento de interés, pero á pesar de eso en el principio se hubiera creido que era mas bien un casamiento de amor. Salvo aquellos rumores de que hemos hablado y que nada venia á justificar, nada transpiraba respecto á la tranquilidad interna de la casa rosada. Adolfo habia consentido en que la gerencia y administracion de la casa quedaria en nombre de Nicolasita reservándose, pero por convenio y no oficialmente, una parte muy séria en la direccion general, bajo las sencillas apariencias de primer dependiente.

Pues señor, parece que esa concordia era simulada y hoy se sabe que la tal Nicolasita que parecia una pasta de buena y á quien hubiera dado la comunion sin confesion, era un diablito celosa de su autoridad comercial, esposa poco sometida y lo que es peor caprichosa.

La mina de los celos ardia en secreto y se la oia roncar y todos ya no podian disimularse que iba á estallar de un momento á otro.

Así fué.

Estalló el Miércoles de la semana pasada.

La llegada de un dependiente viajero de la casa, del jóven Roque, que se distinguió en ciertos negocios con los indios y con las provincias del Norte, fué la señal de la explosion. Celoso y desconfiado, lleno de ira por la tenacidad de Nicolasita en conservar la autoridad de la casa comercial, Adolfo tomó por pretexto una falta del jóven Roque para pedir su arresto, suponiendo que Nicolasita quedaria contrariada con esa medida de rigor. Efectivamente, cuando la mujer supo que se trataba de mandar prender al jóven dependiente, su oposicion no fué la de una patrona justa y sincera, fué la de una amante apasionada.

El furor de Adolfo llegó á su colmo; la escena pasaba en el comedor, momentos antes de la hora de comer y la mesa estaba tendida. Adolfo asió el mantel por una punta y de un furioso tiron lo echó todo al suelo, vajilla, cristaleria, cubiertos, todo! Y no contento con eso, abrió el aparador y la alacena é hizo pedazos todo lo que contenian.

Los platos están quebrados.

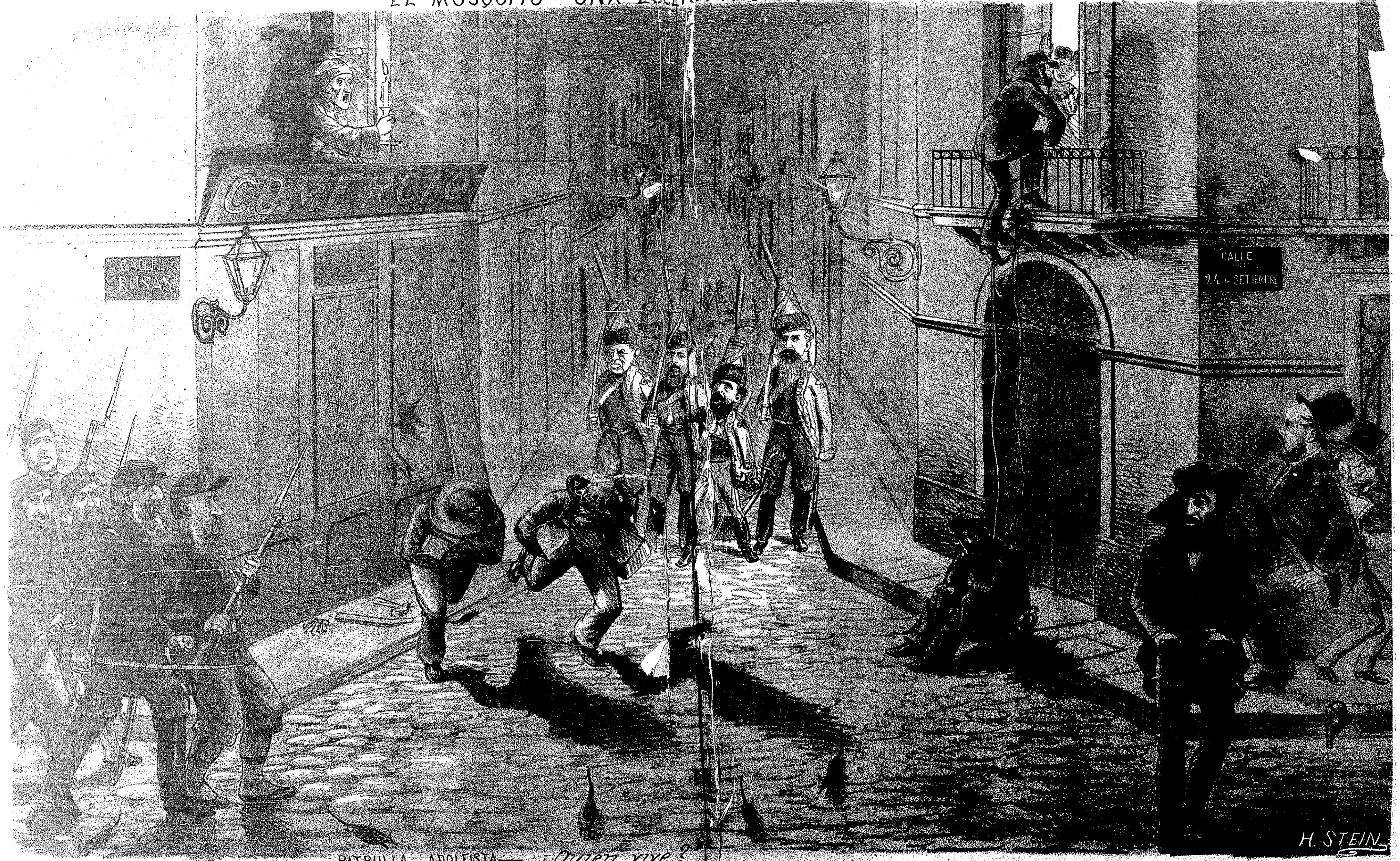
Se calcula en ciento cincuenta docenas las vajillas de todas clases que han perecido en ese tremendo arranque de ira conyugal.

No hay que pensar que mientras tanto Nicolasita quedaba inactiva: habia agarrado un palo, y mientras Adolfo quebraba los platos ella le acariciaba las costillas con el baston.

Adolfo llevaba encasquetado el célebre y prestigioso sombrero conocido del mundo entero y que tanto ha contribuido á popularizar su tipo.

Nicolasita le arrancó ese sombrero de la cabeza, lo pisoteó con sus enormes tacos, la aplastó y por fin saltando en el aire se dejó caer sentada dos veces encima, como los artistas de la compañía Guillaume para reventar las vejigas

EL MOSQUITO— UNA ESCENA NOCTURNA EN B. AYRES



PATRULLA ADOLFISTA— ¿Quien vive?
BARTOLO Y C[ia] ——— Ciu.....ciuda.....ciudada.......dadanos pac.....pac....pacificos.........
PATRULLA NICOLASISTA— ¡Che, Adolfo, cuidado eh! no vaya á equivocarse y fusilarnos á nosotros...!

hinchadas de viento, reduciendo así la infeliz galera al estado de galleta informe.

Hablóse en la misma noche de separacion y irreconciliacion, pero los amigos de la casa in acudido y han hecho comprender á los esposos que era bueno evitar el escándalo, que el fecto producido en el público seria dañino para la casa de comercio, que eso no serviria mas que para hacer reir la gente, que Nicolasita y el jóven Roque no eran tal vez tan culpables como parecian á primera vista y como argumento supremo mostraron al pariente lejano Bartolo aprovechando la circunstancia para atraer hácia sí los marchantes de la casa, disgustados por esos escándalos.

Esa última consideracion ha decidido á los esposos á fingir una reconciliacion y á fingir una paz simulada, como si nada hubiera habido. El jóven Roque ha tenido, en presencia de algunos amigos, una conferencia con Adolfo, en la cual han sentado sus condiciones para vivir en adelante en aparente concordia.

Pero hay que reemplazar los platos quebrados.

Hay que comprar ó mandar hacer otra galera fenomenal.

¿Qué factura, no Cottey? Ciento cincuenta docenas de platos, fuentes, dulceras, etc.

¿Qué pichincha, eh, Perissé? Un sombrero único, en su forma, sin contar que tambien podrá tener la clientela del jóven Roque que usa sombrero de todo lujo con galones de oro y penachos.

No pierdan tiempo, amigos, corran á la casa rosada y traten de obtener el abastecimiento de esa factura, antes que algun concurrente madrugador la haya pescado.

Pido perdon por emplear la via de *El Mosquito* para darles ese consejo, pero, estoy muy ocupado, no tengo tiempo de ir á su casa.

Carta 1.ª

De Moscardon al "Mosquito."

Mi buen amigo:

Lo que es moda no incomoda, dice un refran antiguo, que, para algunos será muy verídico, pero para mi carece de tal virtud, pues hace una semana que estoy sufriendo las mayores torturas á causa de unos malditos botines de punta aguda que en mala hora compré, por que me dijo mi zapatero ser los mas *modernos* y que, á la verdad, no han hecho otra cosa que martirizarme sin cesar, incrustándome en cada dedo un callo tan tremendo, que pondria en duros aprietos al mismo Colognato.

***

Sin embargo, preciso es seguir los caprichos de esa tiránica diosa, y yo, como uno de sus mas rendidos admiradores, quiero tambien *ponerme á la moda*, es decir, escribirte cartas, por que hoy mi querido Mosquito, el que no escribe cartas es un retrógrado indigno de figurar en nuestra culta sociedad.

Si quieres cerciorarte de lo que te digo, echa una ojeada á los diarios que pasan por sérios.

En unos encontrarás *Carta al General Mitre, Carta al Presidente, Carta al Dr. Alsina.*

En otros, *Carta de Z. Z. al Dr. Carriego, Carriego á Z. Z., Carta de Carriego á Fosse, Carta del mismo á Carriego* y por fin, seria tarea mas que pesada hacerte una relacion prolija de todos aquellos individuos atacados de esa enfermedad del espíritu que bien podria llamarse *furor* epistolar, y que vá cundiendo asombrosamente hasta el estremo de que yo mismo me he contagiado.

***

Apropósito de las últimas cartas que he citado, voy á hacerte una pregunta, mi caro amigo.

¿No te parece que esos libres-escritores están faltando á las reglas de urbanidad que se debe tener con el paciente público, que paga su dinero para instruirse ó estar al corriente de los sucesos de su pais y no para saborear todas las mañanas un estofado compuesto de insultos, indirectas, compadradas y otros ingredientes de difícil digestion?

Esa es mi opinion y creo que estaremos perfectamente de acuerdo en este punto.

***

Pasando á otra cosa, como dice cierto empleado narigon del Banco de la Provincia, comunícote que de veinte ó mas dias á esta parte, mi pobre individualidad anda asustada de tal modo, que no le llega la camisa al cuerpo.

Y no es para menos.

Si paso por el Parque de Artilleria veo que las guardias han sido reforzadas y los centinelas me miran con ojos terribles.

Si voy al Retiro, idem idem.

Si voy al teatro, al café ó á cualquier parte, siempre he de ver corrillos donde se habla en voz baja de revolucion, de esterminio, de cambio de Gobierno, etc.

Por Dios! esto no es vivir!

Un ser de naturaleza tan sensible como la mia, tiene que sufrir mucho, muchísimo, con estas cosas.

Ando perseguido por el miedo, como Fray José lo andaba por su infatigable espía.

Estoy por creer que las lavanderas han esparcido la alarma para tener mas calzoncillos que lavar.

***

El Domingo pasado estuve en las carreras de Lanús, pero como los diarios se han ocupado de ellas mas de lo necesario, solo diré que lo que mas me ha divertido ha sido la multitud de corredores de nuevo cuño que van á lucir fuera del circo sus *sotretas* alquilados.

Entre estos hay tipos riquísimos, te lo aseguro.

Prendidos al mancarron con piernas, manos, uñas y dientes, parecen nuevos Mazepas destinados no á inspirar compasion como aquel desgraciado amante, sinó á servir de payasos entre la gente de buen humor.

***

Mosquito del corazon:
Hasta el domingo que viene!
En mucho aprecio te tiene
Tu servidor—

MOSCARDON.

PICOTONES

Un amigo de la situacion entra ayer en casa de Perissé y pide un sombrero.

Perissé Junior le ensaya tres ó cuatro galeras sucesivamente, sin hallar una que le convenga.

—¿Qué diablos de sombreros tiene vd.? Esta forma no me sienta, me da un aire triste, me alarga la cara.

—No crea, señor, es que vd. tiene hoy la cara tristona y mucho mas larga que de costumbre.

***

Un escéntrico que ha muerto la semana pasada ha dictado el mismo su epitafio antes de espichar; quieren que pongan en su tumba esa corta inscripcion:

"Aquí estoy, aquí me quedo."

***

Un gobernador de uno de nuestras provincias del norte habia negado á una corporacion de señoras la gracia y perdon de un angelito sentenciado á muerte por asesinato alevoso.

Era la duodécima víctima que caia bajo el cuchillo de aquella monada y el gobernador se habia mostrado inflexible. Un doctor del país abolicionista de la pena de muerte, tuvo entonces la idea de mandarles varios libros y folletos escritos contra la pena de muerte.

El gobernador los leyó, se conmovió y mandó á su edecan hasta el pueblo vecino en donde debia ejecutarse la sentencia.

El edecan, se detuvo antes de llegar al pueblo y se sentó en la cumbre de una cuchilla de donde se veia la plaza, en donde debia ser ejecutada la sentencia.

Un vecino del pueblo, pasando por ese sitio reconoció el edecan y le preguntó:

¿Vd. por aquí, capitan Gimenez? Y que buen viento lo trae?

—Buen viento, efectivamente; traigo el perdon de ese infeliz Matagente.

—Ah! entonces no lo detengo mas; corra usted....

—Todavia no; no hay gente aun en la plaza, el piquete de ejecucion no ha llegado.

—No importa.

—¿Cómo no importa? á mi me importa mucho llegar solo cinco minutos antes, cuando el sentenciado esté ya en la plaza, con el fraile, cuando las mujeres principien á desmayarse. Entonces yo llego al galope volteando la jente, mostrando de lejos el papel, haciendo señas de suspender la ejecucion y produzco mi efecto.

***

En la puerta del despacho del Presidente de la corporacion municipal han puesto un aviso anunciando á los acreedores por trabajo personal, es inútil se presenten á cobrar sino dentro de algunos dias.

Un acredor de la clase designada lee el aviso rascándose la nariz y de repente dirigiéndose á un sirviente de la corporacion le pregunta:

—¿Dentro de cuanto tiempo agarán á los que cobran trabajo personal?

—No sé; ahí está el aviso.

—El aviso dice dentro de algunos dias; pero si el aviso queda ahí mucho tiempo, la frase pierde su significado, como el célebre letrero *hoy no se fia mañana sí.*

—¿Que quiere que le diga?

—¿Cuando quitarán el aviso?

—Oh! el aviso, es permanente!

***

Ha llegado una comision mandada por el cacique Doliqueo, compuesta de varios capitanejos y un lenguará que vienen á reclamar sus raciones.

Difícil será hacer comprender á sus embajadores que no es posible por ahora, darles las raciones que reclaman, pero podria siempre darles una prueba de buena voluntad distribuyendo á la misma comision una triple racion de leña.

***

Un periódico, al dar cuenta de las maravillas de la Esposicion rural habla con los mayores elogios del cerdo que ostenta allá sus formas opulentas y dice que llama la atencion hasta de las señoras, lo que le parece estraordinario.

No hay nada estraordinario en que las señoras contemplen gustosas el árbol de cuatro patas que produce la fruta llamada el salchichon.

***

Leo en un diario, que D. Luis Varela á andado á trompadas.

Decididamente ese Luis Varela se ha vuelto un *trompeur*.

***

Escuchen esta:

"Con ocasion de la gran exposicion de animales de la Sociedad Rural, veinte y siete nuevos miembros han ingresado en dicha sociedad."

Ya ven los nuevos miembros que al ingresar en la sociedad que produce semejantes exposiciones se han espuesto ellos tambien á que se haga entre ellos y sus protejidos singulares confusiones.

***

Claudio Gaide pide un privilegio para refinar la sal gruesa.

Reclamo contra ese exigencia; hace mas de veinte años que refino la sal gruesa en mi casa, sin otro aparato que una botella y nunca he pedido previlegio. Si se quiere dar uno, sin embargo, justo es que me lo den á mi. Mi invencion es mas antigua y mi aparato mas sencillo que el de Gaide.

***

El celebérrimo Director de "El Correo Español" ha dado á este diario un "Fraile" para que lo asista en sus últimos momentos.

Se dice que la enfermedad de que se muere el papelucho citado es contagiosa.

***

Dice el "Porteño:"

Que el único de los Campos que le dá lástima es Julio por haber votado contra la admision de Héctor F. Varela como diputado al congreso.

Estamos seguros que mas lástima le habrá dado al articulista el no haber podido cobrar el sueldo de diputado.

***

En un almacen de pinturas y ferretería que hay en la esquina de Cerrito y Parque, han colocado en la vidriera el busto en yeso de Don Bartolo, sirviéndole de base ó pedestal uno de esos receptáculos de laton que se colocan al lado del lavatorio para echar aguas sucias.

De este modo, los dueños de aquel establecimiento creyendo sin duda tributar un homenaje al cómico de Junin, le han hecho un *flaco servicio*.

DIVERSIONES PÚBLICAS

THEARET COLON

POUR LES DERNIERES REPRÉSENTATIONS DONNÉES PAR LES ARTISTES FRANCAIS RÉUNIS

Dimanche, 17 de Setembre de 1876

Derniere representation de

LES AMOURS DU DIABLE

Mme. Alhaiza remplira le role Dᵉ URIELLE

JUEDI 21 SEPTEMBRE

Benefice de Mme. Alhaiza, magnifique representacion.

CIRCO ARENA

Domingo 17 Setiembre de 1876

Á LAS 2 DE LA TARDE

GRANDES LUCHAS

Romanas y Griegas

Grandes apuestas y varios premios á los vencedores.

Los nombres de los principales luchadores se darán en el programa del dia.

Fiesta Federal Suiza

La Sociedad del Tiro Suizo pone su establecimiento de Belgrano á la disposicion de los Suizos y sus familias y les invita á una reunion patriótica que tendrá lugar en conmemoracion de nuestra fiesta federal el Domingo 17 del corriente mes.

Bufet confortable y música.

El Secretario de la Sociedad del Tiro.

J. Dufour.

BARATILLO

Velutina á 10 pesos caja, tintura sin olor para el cabello 15 pesos frasco, con el uso de esta tintura se puede lavar la cabeza.

Los negociantes de afuera pueden aprovechar para la velutina.

Se hará una rebaja.

Potosí 742, casa de familia.

H. STEIN

73—PARQUE—73

Taller de dibujos litográficos, tales como retratos, vistas áminas para novelas, caricaturas, etc., etc. en Litografia.

LECCIONES DE DIBUJO

Nuevo y gran surtido de Sombreros de todas clases p Mayor y Menor.

La casa recibe directamente y puede vender mas barato, que las demás Sombrererias, particularmente que las que anuncian con *gran bombo*, que reciben y no reciben nada.

En adelante el nuevo surtido, abrazará todas las clases y será al alcance de todos los bolsillos.

Queda suprimido el precio fijo de 100 Ps

P. Perissé.

Dr. Dᵉ HAUCOURT

MÉDICO Y PROFESOR HOMEÓPATA

150—Maipú—150

Tiene diferentes medicamentos homeopáticos, desconocidos en este país, de diferentes plantas indigenas coms: de Méjico, Brasil, Estados Unidos, etc. etc., que se aplican con tan feliz éxito en las enfermedades del pecho, tisis, asma afecciones del corazon, flujos blancos, gonorrea, enfermedades nerviosas como el baile de San Victor, dolores de cabeza cólicos nerviosos, convulsiones, afecciones de la piel etc. etc.

Especialidad contra las enfermedades de señoras, como debilidad, flaqueza etc.

Garantiza la cura de todas las enfermedades reumáticas que se hallen en caso de cura.

Tratamiento especial para las enfermedades venéreas.

Los numerosos certificados de las marauillosas curas, que ha obtenido, son las pruebas más convincentes de la verdad

Remedio infalible contra la lombriz solitaria.

Tiene un grande surtido de cajas y carteras homeópatas, de las farmacias más acreditadas de Europa, que se hallan en venta en su casa.

Las personas que se hallen fuera de la ciudad, pueden dirigirse por escrito, haciendo una descripcion fiel de sus enfermedades.

Recibe consultas todos los dias, en su casa, desde las 9 de la mañana hasta las doce, y de las tres de la tarde hasta, las seis.

Para las personas pobres, gratis.

Doctor Dᵉ Haucourt

150—Maipú—150

EN VENTA

Una coleccion completa del Mosquito desde el número 1.º hasta la fecha (trece años), dirigirse en la oficina de este periódico, Parque 73.

Imprenta del Orden Perú 215 y 217